

Monclus, A. y Saban, C. ( 1999). *Educación para la paz*. Madrid: Síntesis. 205 páginas.

En estos momentos en que se siente el problema de la violencia como una enfermedad social, manifestándose con inusitadas consecuencias en niños de enseñanza primaria y secundaria, este libro propone un trabajo colectivo para educadores con vistas a ir consiguiendo una cultura de paz.

El autor presenta el tema desde dos perspectivas complementarias: una teórica y otra práctica.

Desde la fundamentación teórica, se señala en primer lugar la honda significación de la transversalidad en sí misma, que viene a subsanar las lagunas de la enseñanza tradicional en cuanto al desarrollo de las dimensiones específicamente humanas. La transversalidad es la consecuencia de una honda preocupación social: la de construir una sociedad cada vez más libre, dotada de un alto nivel ético y moral. Desde estos propósitos es obvio que uno de los objetivos más importantes es el de desterrar la violencia y la guerra. Ambas cosas han sido abundantes y terribles a lo largo del siglo XX y nos sentimos amenazados por el desarrollo tecnológico de las armas de guerra y por los países que lo poseen.

Para establecer una acción orientada a erradicar la violencia es imprescindible, ante todo, conocerla. Sólo sabiendo qué es, por qué y para qué sirve, cuáles son sus manifestaciones, su fuerza, sus motivos, sus consecuencias, sus tipos etc. se podrá controlar, encauzar o bloquear cuando por su dimensión o profundidad sea una amenaza para la vida. De acuerdo con ello se exponen las tesis centrales acerca de la agresividad desde las posiciones más conocidas en biología, psicología y sociología.

Es interesante reseñar aquí los motivos sociales que, según el autor, explicarían en parte, la presencia de la violencia en nuestra sociedad: un planteamiento belicista de la historia interpretada en términos de grandes épocas marcadas por las grandes guerras, ignorando los aspectos no bélicos de la misma; la carrera de armamentos que beneficia exclusivamente a dos sectores, los vencedores y los vendedores de armas, esta carrera conlleva todo un entramado (violencia estructural) de inversiones, investigación, desarrollo, producción, compra y venta de material bélico etc.. ; la amenaza de violencia directa que aterroriza a toda la humanidad: la guerra nuclear; la brutalización de la guerra que el desarrollo tecnológico lleva consigo, en el sentido de que los actuales escenarios de guerra se usan en muchas ocasiones como campos de prueba para las nuevas generaciones de armas; por último, los medios de comunicación que nos acercan a la guerra y consiguen hacérsela una realidad cotidiana, que nos anestesia e insensibiliza ante acciones brutales, de manera que nos formamos la idea de que la violencia forma parte de nuestra vida habitual.

Sin embargo, aceptamos el hecho de que los mensajes significativos que heredamos y que, de alguna forma, nos asedian, pueden ser modificados en tanto que los seres humanos somos capaces de crear y descubrir nuevos modos de ver las cosas, de hacerlas y de estar en la existencia. Podemos establecer límites y también traspasarlos y sobrepasarlos. En este supuesto se inserta la idea de una "cultura de la paz" como un modo especial de entender la vida y las relaciones a todos los niveles: individuales y sociales, intranacionales e internacionales. Trabajar por una "cultura de la paz"

es, ante todo, una acción de gran alcance para aumentar las defensas de la paz en las mentes de los hombres. Ello supone un análisis nuevo de las relaciones internacionales y de la relación de los diversos grupos dentro del mismo país; también una relectura crítica de la historia y una revisión de las ideas tradicionalmente enseñadas, para combatir aquello que en la tradición y en el subconsciente contribuye a perpetuar una cultura de guerra.

En cuanto a la dimensión práctica del tema, el capítulo cuarto constituye un documento muy interesante acerca de las actividades de educación para la paz llevadas a cabo por la UNESCO desde los años de su fundación hasta nuestros días, finalizando con una exposición de un informe elaborado por la Comisión Delors: "La educación encierra un tesoro", en el que se aborda la orientación de la educación ante los hechos que surgen en los últimos años y que piden una respuesta educativa enfocada, sobre todo, hacia el siglo XXI.

En el capítulo quinto se describen diferentes experiencias de educación para la paz, en distintos centros educativos a lo largo de todo el mundo. Presenta un especial interés el Plan de Escuelas Asociadas de la UNESCO que desde 1953 hasta la actualidad han extendido sus prácticas educativas de la no violencia a más de 3.000 instituciones en 120 países, situándose en la vanguardia educativa en cuanto a las técnicas utilizadas, cognitivas y socio-afectivas, en cuanto a la metodología, materiales didácticos, formación de maestros, y a su influencia para que los programas de educación para la paz se introduzcan como parte del currículum en instituciones oficiales de diversos países.

En el capítulo sexto se describen estrategias de resolución de conflictos, algunas de ellas sumamente interesantes, muy útiles y prácticas como recursos didácticos para educadores interesados en estos temas y que estén llevando a cabo en el aula actividades orientadas a la concienciación y práctica de la no violencia en la resolución de conflictos. Nos indica, también, algunas guías didácticas para la paz por medio de la tolerancia, así como un material surgido como consecuencia de la situación de Bosnia y Herzegovina, llamado "La concienciación sobre las minas antipersonal" preparado por la Oficina Internacional de la Educación de la UNESCO, lleno de posibilidades de aplicación y con un gran poder formativo.

Por último se propone un diseño de un curso de educación para la paz con posibilidades de adaptación a cualquier nivel educativo y medio social y geográfico, con su cuadro de objetivos, contenidos cognoscitivos, actitudinales y procedimentales, su cronograma y su sistema de evaluación.

También se incluye una colección de textos sobre la paz, de importantes pensadores de la cultura oriental y occidental a lo largo de toda la historia. Acompañándolos, se añade un esquema metodológico para elaborar el análisis y la crítica de los citados textos, muy útil como material didáctico.

Por último, señalar que la bibliografía sobre el tema es muy actualizada, ya que todas las obras citadas son ediciones de los años 80-90, excepto, naturalmente, los autores clásicos, aunque las ediciones de las obras de estos últimos son también recientes.

María José Clavo Sebastián